

El proyecto Templo de Quetzalcoatl

Planteamientos generales y resultados preliminares

Rubén Cabrera Castro
Oralia Cabrera*

Varios descubrimientos que recientemente han tenido lugar en torno al edificio más importante de La Ciudadela de Teotihuacan contradicen la idea acerca de la naturaleza del Estado y del gobierno pacifista de la antigua metrópoli. Se trata de la evidencia de la práctica a gran escala del sacrificio humano; multitud de esqueletos humanos han sido encontrados alrededor y en el interior del Templo de Quetzalcoatl, los que por su posición y contexto indican que corresponden a personas que fueron sacrificadas.

Los sacrificios humanos practicados en sociedades complejas se consideran instrumentos de represión por parte del Estado para fortalecer y conservar su poder. Este acto es una forma de control a través del manejo de la ideología y de las fuerzas sobrenaturales. Esta manera de fortalecimiento del poder, sólo es llevada a cabo en un Estado despótico, en donde el agrado se maneja como instrumento de represión (González T., 1985:36).

Por lo tanto, si en Teotihuacan se practicaba el sacrificio humano a gran escala, como lo ponen de manifiesto estos entierros, no se debe continuar considerando que su gobierno era una "teocracia pacifista", idea que han expresado varios autores (Covarrubias, 1957; Kubler, 1962, entre otros), más bien se trataba de un Estado despótico con un poder centralizado, con la práctica del sacrificio humano a gran escala como método de represión y fortalecimiento del poder. Este tipo de Estado debió existir en Teotihuacan desde fases tempranas de su desarrollo: en las fases Miccaotli y Tlanamilolpan Temprano, hacia los años 100 y 200 de nuestra era, época en que se construyó el llamado Gran Conjunto de La Ciudadela, de importancia trascendental en

la historia y desarrollo político de Teotihuacan; así se explica el rápido crecimiento de la ciudad, las construcciones monumentales y el gran desarrollo urbano que tuvo lugar en ese periodo. Sólo un poder fuertemente centralizado con gran control sobre la población pudo llevar a cabo tan grandes obras arquitectónicas y urbanas.

Para comprobar esta hipótesis era necesario investigar precisamente el espacio considerado como la sede del poder del Estado teotihuacano; es decir, La Ciudadela (Millon, 1981; Cowgill, 1983 y Cabrera, 1986). Los trabajos se centraron principalmente, en el Templo de Quetzalcoatl, uno de los monumentos de mayor fuerza ideológica durante las fases tempranas del desarrollo de la sociedad teotihuacana (véanse figuras 1 y 2).

Estructura y carácter del proyecto Templo de Quetzalcoatl

El proyecto fue coordinado por George Cowgill, de la Universidad de Brandeis y actualmente Universidad del Estado de Arizona y por Rubén Cabrera, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, las excavaciones se iniciaron a partir de 1988.¹

Los trabajos se organizaron en tres frentes de excava-

¹ El proyecto contó con la subvención de varias instituciones norteamericanas: la Universidad de Brandeis participó con personal de investigación y aportó los medios económicos para la realización de la primera temporada de campo; las excavaciones de la segunda temporada fueron costeadas por la National Geographic Society; para analizar y procesar toda la información se cuenta en su mayor parte, con la aportación económica de la National Endowment for the Humanities y también de la Arizona State University Foundation.

* Este artículo y los tres siguientes son una versión modificada de las ponencias presentadas en la 56ava. Reunión Anual de Society for American Archaeology. Celebrada en Nueva Orleans. Abril de 1991.

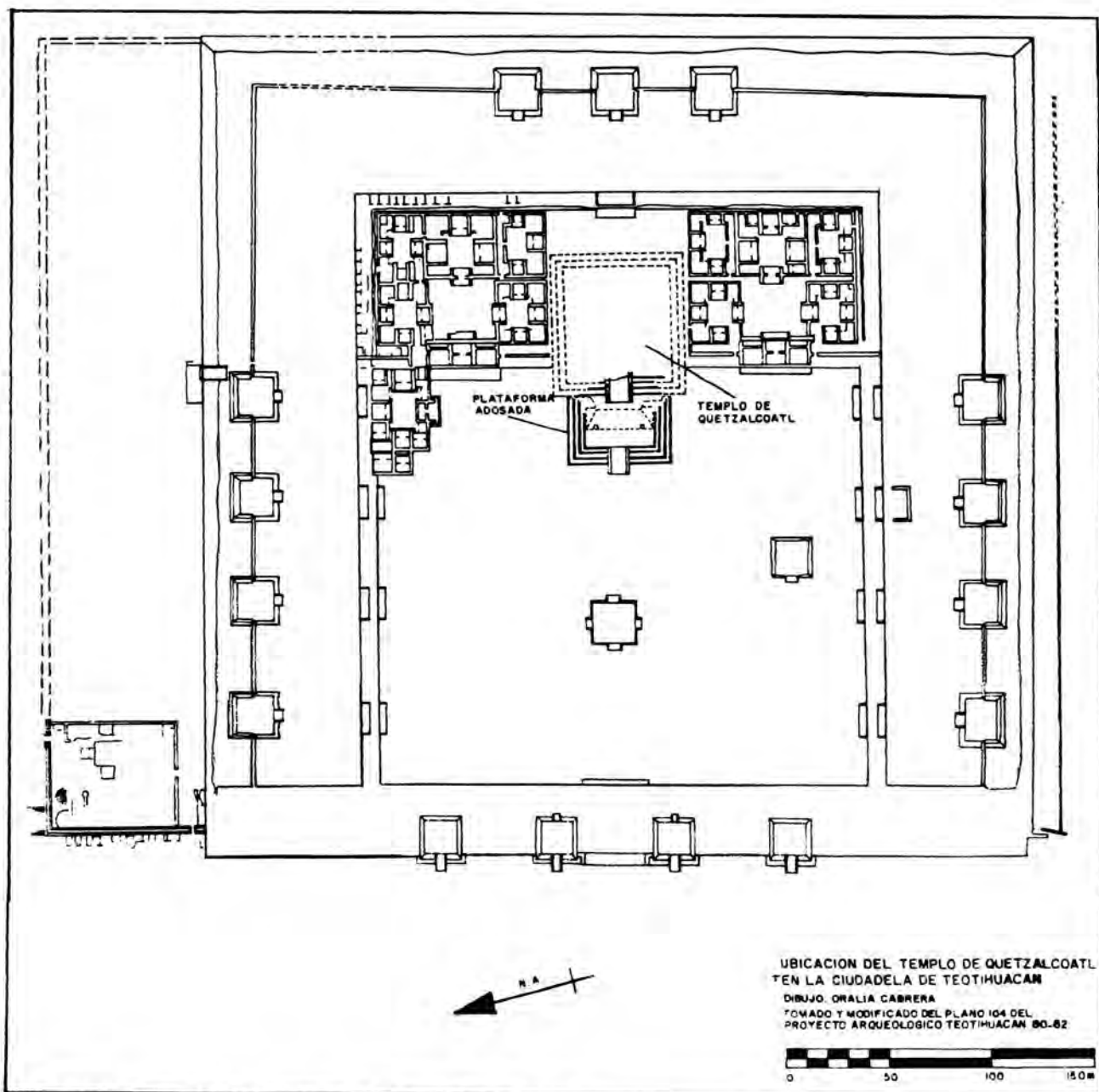


Figura 1. Plano de La Ciudadela, y ubicación del Templo de Quetzalcoatl.

ción (frentes A, B y C) (véase figura 3).

El frente A, a cargo de Rubén Cabrera, se avocó a la exploración de entierros en la parte posterior del Templo de Quetzalcoatl. El frente B, bajo la dirección de George Cowgill se encargó principalmente de verificar los datos que habían sido reportados por excavaciones anteriores mediante pozos estratigráficos excavados al norte del Templo de Quetzalcoatl y en diferentes puntos de la plataforma adosada. En el frente C, a cargo de Saburo Sugiyama, se llevó a cabo la excavación de un túnel que va desde la parte media de la fachada sur hacia el centro del Templo de Quetzalcoatl.

Fue de suma importancia la participación de antropólo-

gos físicos dirigidos por el Dr. Carlos Serrano (Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM) quienes exploraron y estudiaron *in situ* los cuantiosos esqueletos humanos encontrados y continúan con el análisis de gabinete. Sus estudios incluyen identificación del sexo y edad de los esqueletos, estudio de los diferentes tipos de mutilación e incrustación dentaria, análisis métrico-morfológicos, definición de índices osteométricos y todas las implicaciones bioculturales que permitirán definir aspectos importantes y tal vez la filiación étnica de los individuos sacrificados. Carlos Serrano y sus colaboradores presentan en este número un avance de este estudio, Emily McClung (Labo-



Figura 2. Templo de Quetzalcoatl, en él se llevaron a cabo las excavaciones arqueológicas.

ratorio de Paleoetnobotánica del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM) dirige el estudio de los materiales orgánicos vegetales; para el estudio de otros materiales se cuentan con el apoyo de las siguientes instituciones:

El Instituto de Biología de la UNAM, ha colaborado con la identificación de maderas, tal es el caso de un bastón de mando con la representación de una cabeza de serpiente encontrado en uno de los entierros saqueados.

Con el fin de investigar el contenido isotópico de materiales óseos humanos y de detectar la dieta de los antiguos teotihuacanos, se llevan a cabo estudios bioquímicos en el Instituto Mitsubishi-Kaseir de Tokio, Japón. Para este fin se enviaron algunas muestras óseas de los entierros. A esta institución se remitieron también muestras de material óseo humano, provenientes de otras excavaciones de Teotihuacan, tales como la del Barrio Oaxaqueño que está siendo estudiado por Michael Spence, de la Universidad de Western Ontario, Canadá, y las que provienen de las excavaciones de Tlajinga 33 cuyo estudio está a cargo de Rebeca Storey, Universidad de Houston, Texas, así como muestras óseas humanas provenientes de la excavación de Oztoyalco a cargo de Linda Manzanilla y del Barrio de los Comerciantes, a cargo de Evelyn Rattray (ambas del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM). Con la misma finalidad —detectar la dieta de los antiguos habitantes de Teotihuacan—, se enviaron, muestras de restos óseos de animales prehispánicos provenientes de sitios cercanos, aunque no contemporáneos al apogeo de Teotihuacan. Éstos son los sitios Terremote-Tlaltenco y Temamatla, en la Cuenca de México y *Chalnai-Tula* en el estado de Hidalgo. También se remitieron algunas muestras vegetales comestibles que actualmente se cultivan en el Valle de Teotihuacan.

Para el estudio de diversos materiales líticos se ha

recurrido a varias instituciones, por ejemplo, para el estudio petrográfico de objetos de lapidaria de carácter suntuario como jadeitas y otras "piedras verdes" —pizarras, basaltos, etc.—, y el biológico de materiales de concha, así como restos óseos de animales, se recibió el apoyo de los laboratorios de la Subdirección de Estudios Académicos del INAH. Para análisis de objetos de molienda y de piedra pulida en general, referidos en gran parte a herramientas de trabajo, se cuenta con la colaboración de la Universidad de California, Los Angeles, para análisis petrográficos y de termoluminiscencia, a cargo del arqueólogo Martin Biskowski. Finalmente, los análisis de hidratación para fechamiento de la obsidiana, se llevan a cabo en la Universidad del Estado de Arizona.

Una parte de las muestras de carbón para fechamiento se envió a la citada S.E.A. del INAH, y otra a los Laboratorios de Beta Analytic Inc., de Florida California.

Resultados generales hasta la fecha

Aparte de una secuencia constructiva y ocupacional del edificio que abarca desde los niveles más tempranos hasta el momento de abandono de Teotihuacan, lo más relevante de la información obtenida en este proyecto son los numerosos entierros encontrados. Un total de 78 esqueletos de individuos sacrificados fueron localizados por este proyecto en el interior y en el exterior del Templo de Quetzalcoatl. Contando con los anteriormente investigados tenemos, hasta ahora, 118 esqueletos completos asociados a este edificio con evidencias claras de pertenecer a personas sacrificadas en un solo momento, o tal vez en dos lapsos muy cortos de tiempo: el primero, cuando se llevó a cabo la

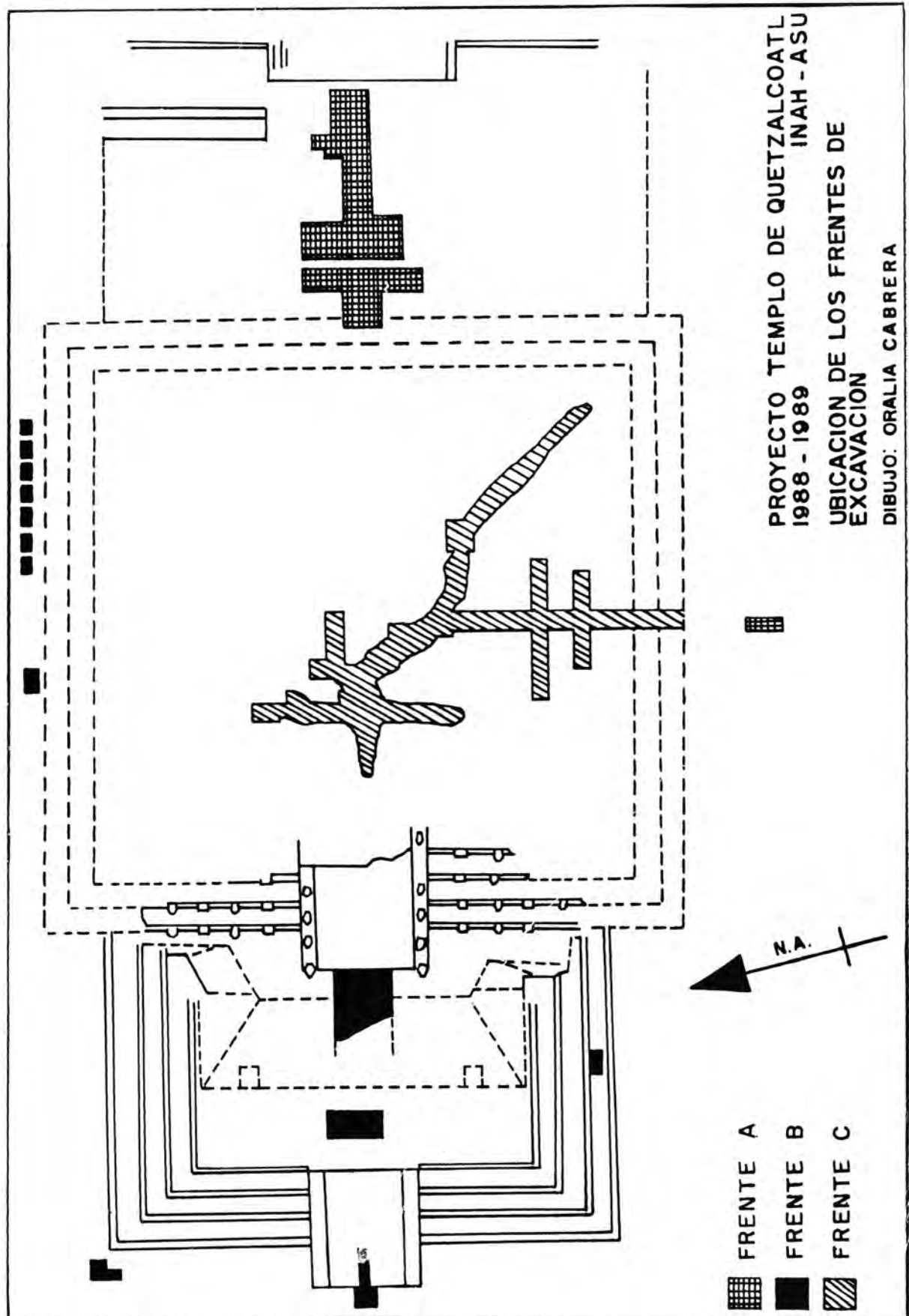


Figura 3. Ubicación de los frentes de trabajo en el Templo de Quetzalcoatl.

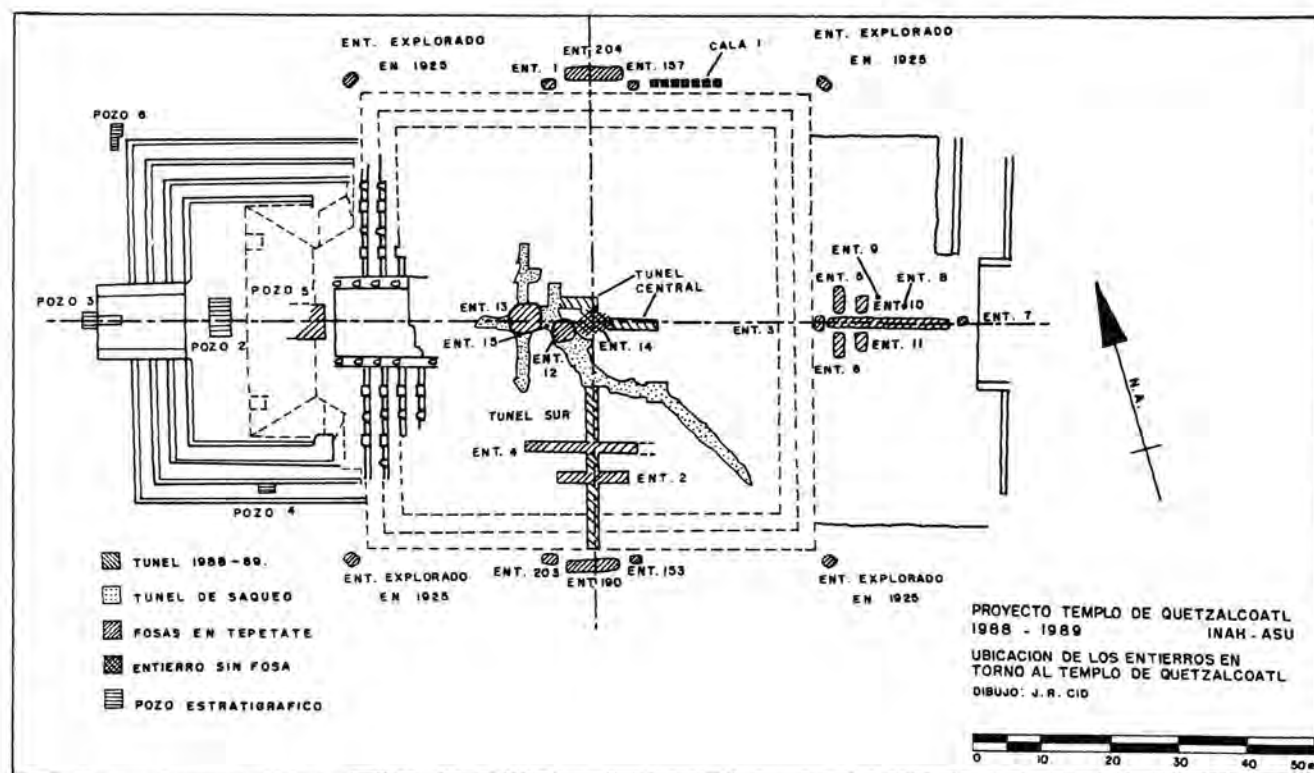


Figura 4. Localización de entierros en el Templo de Quetzalcoatl.

cimentación del edificio; el otro al finalizar su construcción, cuando debió celebrarse la ceremonia de dedicación o inauguración. Si se incluyen los entierros localizados por proyectos anteriores a éste se tiene como antes se indicó, un total de 118 esqueletos.

Los entierros se encontraban simétricamente ubicados con respecto a los dos ejes perpendiculares entre sí que cruzan al edificio pasando por su parte central, como puede observarse en la figura 4, donde se incluyen los entierros localizados en diferentes fechas como se menciona brevemente a continuación.

En 1925 se encontraron cuatro entierros ubicados uno en cada esquina del edificio, colocados dentro de profundas fosas cavadas en toba volcánica (Dosal, 1925). En 1939 aparecieron numerosas y ricas ofrendas asociadas a fragmentos óseos humanos, encontradas frente a la escalinata del templo y de su plataforma adosada (Pérez, 1930, y Rubín de la Borbolla).

Los trabajos del INAH de 1980-1982 reportaron varios entierros múltiples e individuales, en los costados norte y sur del monumento. En el lado sur se encontraron tres entierros, ubicados en fosas cavadas en el tepetate y alineadas de este a oeste.

La fosa central contenía 18 esqueletos, en su mayoría con los brazos hacia atrás, al parecer porque fueron atados para el sacrificio. Había asociadas numerosas ofrendas y rica indumentaria consistentes en materiales de obsidiana, concha y pizarra (Sugiyama, 1991:275-326). Ubicadas a ambos lados de esta fosa alargada aparecieron dos entierros individuales, con los cuales suman 20 los esqueletos

localizados hasta ahora en este lado (véase figura 5).

En el lado norte del Templo de Quetzalcoatl y simétricos a los del sur se encontraron dos entierros más, uno de ellos individual, fue explorado, durante los trabajos del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 1980-1982; el otro es un entierro colectivo formado por 18 esqueletos explorado por el arqueólogo Enrique Martínez en 1986. Al igual que el entierro múltiple localizado en el lado sur, éste contenía numerosos objetos asociados y la mayoría de los esqueletos tenían las manos por detrás, como si hubieran sido atadas (véase figura 6) (Serrano y Martínez, 1990).

Finalmente el Proyecto Templo de Quetzalcoatl exploró el otro entierro individual correspondiente a este lado (véase George Cowgill y Oralia Cabrera, en este número), en el lado este se detectaron 28 esqueletos más, ubicados en fosas excavadas en tepetate. Estas fosas, simétricamente distribuidas, se encuentran a una profundidad aproximada de 4 m, por debajo de tres pisos (véase figura 7). Los esqueletos estaban repartidos en seis entierros, dos de los cuales eran individuales y se encontraron removidos (Cabrera *et al.*, 1990). Los demás estaban separados en dos grupos de nueve y dos grupos más de cuatro individuos. La mayoría en posición semiflexionada, orientados hacia el oeste y también con las manos juntas por atrás como si estuvieran amarradas (véanse figuras 8, 9, 10 y 11).

Según algunos resultados de las investigaciones de los antropólogos físicos (véase Serrano *et al.*, en este número), hay marcadas diferencias en cuanto a edad y sexo en el grupo formado por nueve individuos, con respecto a los que integraban los grupos de cuatro. Los primeros corresponden

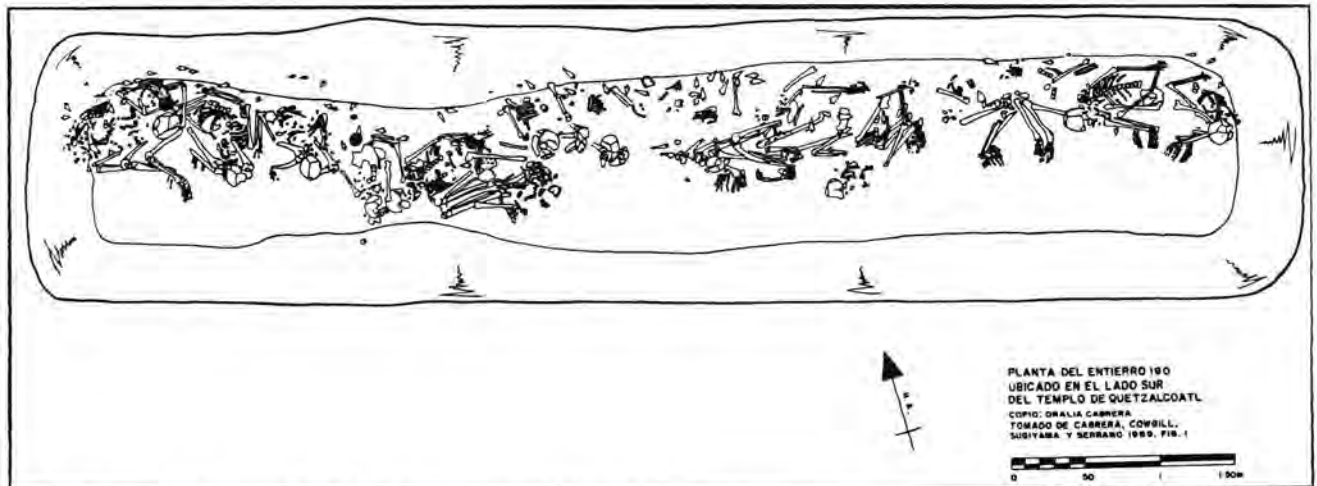


Figura 5. Entierro 190, ubicado en el lado sur del Templo de Quetzalcoatl.

a individuos de mayor edad, al parecer todos del sexo masculino. Los grupos de nueve esqueletos ubicados más cerca del monumento estaban ricamente ataviados con collares de concha, maxilares humanos y de concha, discos de pizarra a manera de broches o espejos colocados atrás, a la altura del coxis, con ofrendas formadas por numerosas puntas de proyectil (véanse figuras 12 y 13). En cambio, los grupos de cuatro individuos corresponden a personas más jóvenes, del sexo femenino, con indumentaria y ofrendas menos ricas: pequeñas orejeras de concha y collares del mismo material, así como algunas puntas de proyectil de obsidiana (véase figura 14).

Por diversas circunstancias no fueron explorados los espacios hacia los extremos norte y sur de los entierros, donde posiblemente había dos entierros individuales más, simétricos a los de los lados norte y sur de la pirámide, que darían un total de 30 esqueletos en el lado este.

En el túnel excavado en el nivel correspondiente al desplante del edificio, que corre de sur a norte hacia la parte central, aparecieron primero dos tumbas que contuvieron

ocho y dieciocho esqueletos, respectivamente (entierros 2 y 4). Véase figura 4), los cuales, aunque muy destruidos, permitieron observar que sus características son similares a los entierros del lado este. Al avanzar la excavación hacia la parte central, se encontró otro túnel de mayores proporciones, el cual, de acuerdo con los datos obtenidos de fechamiento, fue cavado por los propios teotihuacanos para saquear algunas de las tumbas que parecen corresponder a un periodo anterior a los entierros mencionados. El saqueo, según muestras de carbón 14, ocurrió entre los años 350 y 400 de nuestra era, en pleno apogeo de la cultura teotihuacana, aunque para entonces el Templo de Quetzalcoatl debió haber perdido importancia, ya que su fachada principal se había cubierto con una plataforma adosada. A lo largo del túnel prehispánico, que corre de la esquina sureste del edificio hacia el noroeste, pasando cerca de su parte central, al nivel del desplante, se detectaron dos fosas con entierros alterados por los saqueadores, aunque no se sabe el número de esqueletos que contenían, sí se pudo comprobar que varios tenían también las manos juntas

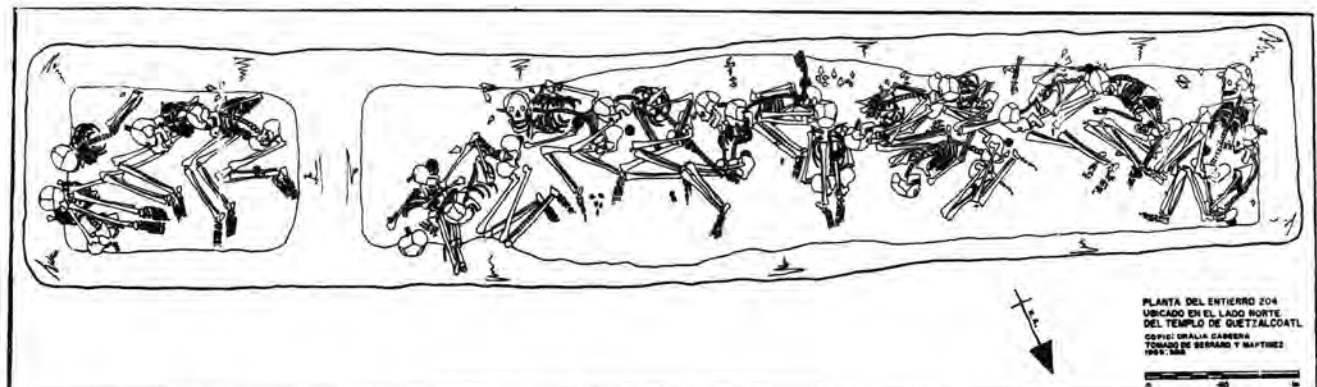


Figura 6. Entierro múltiple localizado por el arqueólogo E. Martínez en el lado norte del Templo de Quetzalcoatl.



Figura 7. Estratigrafía de las excavaciones del frente A. Bajo tres pisos de estuco se encontraron las fosas cavadas en el tepetate del Entierro 11.



Figura 8. Dos esqueletos del entierro cinco en posición semiflexionada y con las manos hacia atrás

hacia atrás. Al parecer los objetos asociados eran diferentes, en el interior de estas fosas se encontraron algunas orejeras, narigueras y cuentas talladas en piedra verde (véase figura 16), y un bastón de mando tallado en madera con la representación de una serpiente emplumada (véase figura 17).

Los autores del túnel prehispánico no detectaron la tumba central o entierro 14, que consta también de 20 esqueletos, cuyas características son diferentes a los entierros ya mencionados, como se observará en el escrito de Saburo Sugiyama en este mismo número.

Las excavaciones practicadas en otras partes del edificio y de su plataforma adosada proporcionaron también información relevante cuyos resultados presentan George Cowgill y Oralia Cabrera en otro artículo de este número, baste decir aquí, para el cómputo total de los posibles entierros asociados a este templo, que frente a la escalinata central se encontró otra fosa, al parecer de mayores dimensiones que fue también alterada por lo cual no se puede determinar con certeza si contenía o no otros entierros, aunque lo más probable es que así fuera como sucedió en las otras fosas cavadas en el tepetate (véase la figura 6 en el escrito de George Cowgill y Oralia Cabrera en este número).

Proposiciones



Figura 9. Esqueleto con las manos cruzadas. Indican que éstas fueron atadas por detrás.

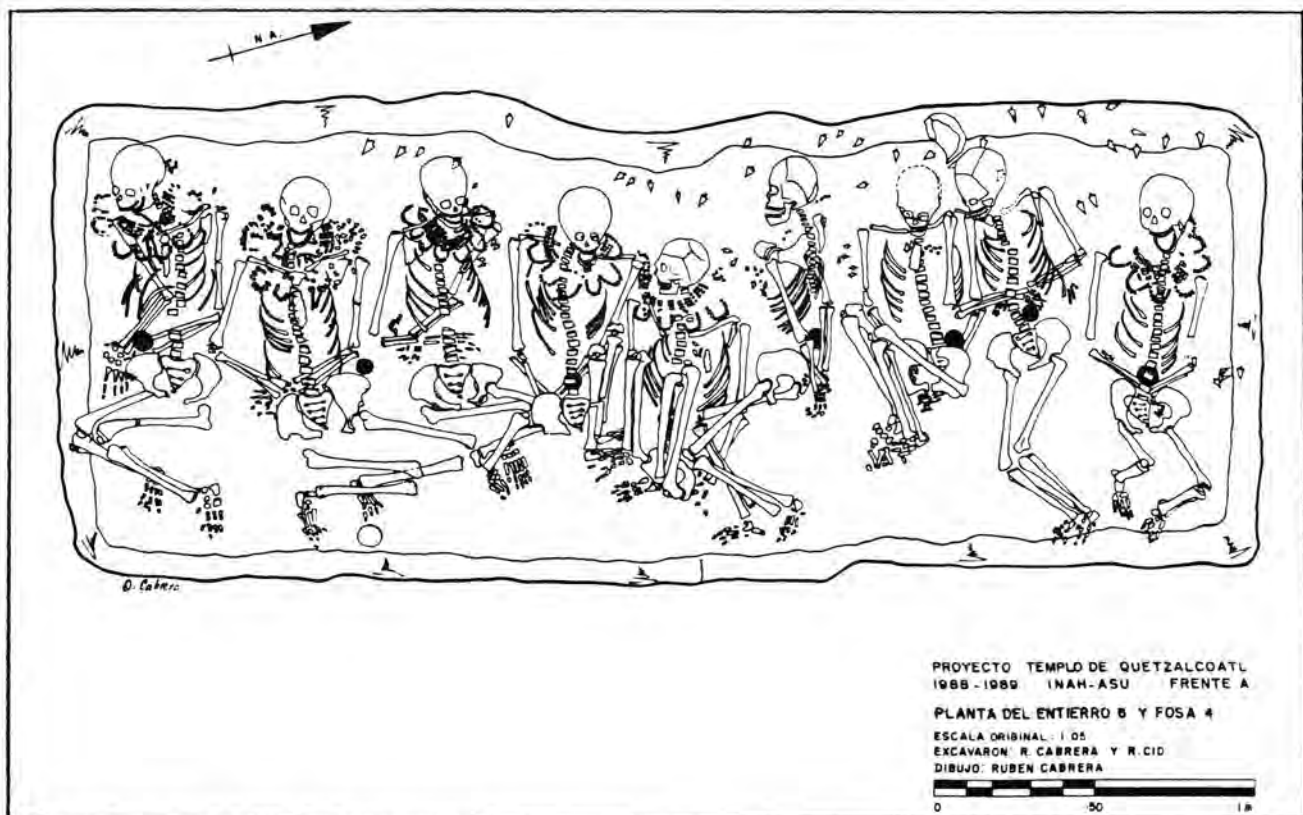


Figura 10. Planta del entierro ubicado en la fosa 4.

Estos trascendentales datos muestran que el Estado teotihuacano era de naturaleza despótica, al menos durante sus fases tempranas de desarrollo, su opresión estaba basada en la práctica del sacrificio humano a gran escala. No

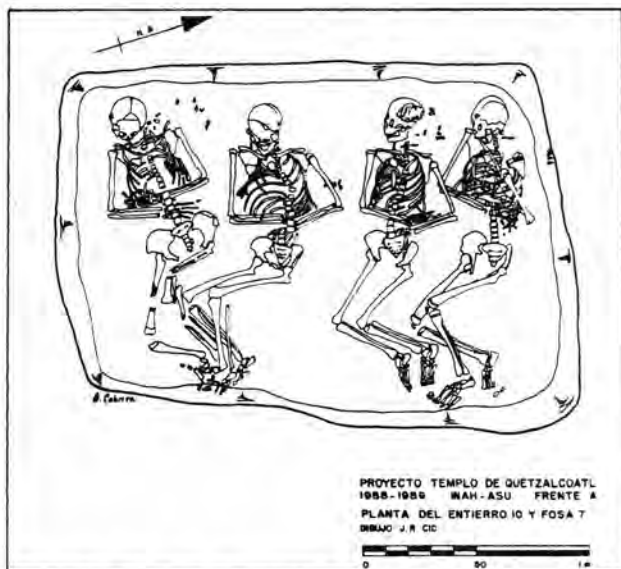


Figura 11. Planta del entierro 10 ubicado en la fosa 7.

obstante, referente al carácter del gobierno teotihuacano, hay aún muchos problemas que resolver y estos nuevos datos traen como consecuencia otras interrogantes y nuevos planteamientos.

¿Por qué la práctica del sacrificio humano a gran escala se muestra únicamente para las fases tempranas de Teotihuacan?, ¿hubo acaso un periodo de reacción contraria a esta actividad en las fases tardías? Aunque se cuenta con suficientes evidencias insinuadas sutilmente en la iconografía teotihuacana sobre el sacrificio y la acción militar correspondiente a los periodos tardíos, no se han encontrado datos que muestren que el sacrificio humano a gran escala se haya continuado practicando durante las fases siguientes.

Por otro lado, ¿cuál era la función de tan violentos sacrificios aparte de la represión?, es decir, ¿a quién iban dirigidos?, ¿a una deidad de la fertilidad o de la guerra?, ¿o fueron dedicados a un personaje o gobernante de gran importancia, que aún no ha sido localizado?

Se pregunta la forma en que fueron muertos o sacrificados, y también cuál era el *status* social de las víctimas. En este caso, hay datos para afirmar que las personas sacrificadas formaban parte de una clase militar, al menos los grupos de entierros del sexo masculino, asociados con objetos que se han identificado con una casta guerrera, como son los discos de pizarra y los maxilares, principalmente los de cánidos.

También es importante determinar si las víctimas eran



Figura 12. Indumentaria del esqueleto 5H, formado por un collar de cuentas de concha y ocho maxilares humanos verdaderos.

extranjeros o de filiación teotihuacana y cuál era la forma de adquirirlos o de seleccionarlos para el sacrificio. Aunque hay pocas posibilidades a la fecha para hacer comparaciones osteológicas entre poblaciones prehispánicas, esperemos que el estudio de los restos óseos ayuden a la resolución de este problema.

También podría preguntarse, ¿cuál era la relación del sacrificio con la guerra y el tributo, o si esta actividad tenía mayor importancia que los asuntos cosmogónicos y la religión? En cuanto a la guerra, si es que ésta existió en Teotihuacan, tampoco se puede determinar cual era su papel en la historia de la antigua ciudad. En cuanto a su relación con el aspecto cosmogónico presentamos a continuación algunas consideraciones hipotéticas.

La ubicación simétrica de los entierros, ordenados hacia los cuatro lados del edificio, indica que tenía estrecha relación con el pensamiento cosmogónico indígena y en consecuencia con la astronomía y el calendario prehispánico. Su orientación hacia los cuatro puntos cardinales y hacia sus cuadrantes intermedios, como se ve en la figura respectiva (véase figura 19a), parece expresar, según la concepción indígena, las cuatro regiones comogónicas. La concepción cosmogónica y calendárica se manifiesta con gran frecuencia en Teotihuacan en múltiples formas, tanto en la arquitectura, la escultura, la cerámica y la pintura mural. Uno de los ejemplos más claros de la arquitectura se muestra en el



Figura 13. Collar de conchas y maxilares humanos.



Figura 14. Orejeras pertenecientes a los entierros formados por el grupo de cuatro individuos de sexo femenino.

edificio llamado de "Los Altares", ubicado frente a la Pirámide de la Luna (véase figura 19b), cuya forma de distribución en planta tiene relación con una figura representada en el *Códice Feyervary-Mayer* (Schondube, 1975). Se cuenta también, con otro edificio ubicado en la explanada de La Ciudadela conocido como Estructura IB' (Cabrera C., 1982), en cuyas paredes están representadas figuras semejantes al mismo "quincuncen" (véase figura 19c) referido del *Códice Feyervary-Mayer*, donde se presentan las cinco regiones del universo, una de las cuales se ubica en la parte central de las cuatro regiones que señalan los puntos cardinales (véase figura 19d). Al respecto es importante señalar que el entierro 14, que se encontró en el centro del edificio a la altura del desplante, puede representar precisamente la región central.

Como ya se explicó, estos entierros forman grupos de 1, de 4, de 8, de 9, de 18 y de 20 individuos. Los números y algunas de sus combinaciones forman la estructura del calendario mesoamericano, por lo que es evidente la relación que existe entre el calendario y el evento del sacrificio a gran escala que tuvo lugar en el Templo de Quetzalcoatl.

Principalmente, las combinaciones de los números 13 y 20 estructuran al calendario de los signos de los días del *Tonalpohualli* que consta de 260 días formado por 20 trecenas ($20 \times 13 = 260$). Y los números 18 y 20 más 5, se combinan para formar el calendario solar o *Xiuhpohualli*, de 365 días, que normalmente se forma de 18 meses o veintenas de días y de cinco días suplementarios ($18 \times 20 = 365$).

El número 4 tiene varios significados relacionados con el calendario: son 4 las épocas cosmogónicas; una atadura de 52 años o siglo, se formaba combinando 4 series de 13 primeros numerales, con 13 series de los 4 signos portadores del año. El 8 es un numeral o fecha del *tonalpohualli*, representado con frecuencia en Teotihuacan e identificado como glifo del día por Alfonso Caso, (1967:148). Los señores de la noche son 9 así como la composición de 13 señores del día unido a los 13 cielos. Se habla de 9 acompañantes y hay intervalos de 9 unidades en 360 días.

Referente al número 13, en estos entierros aparece en la suma de número 9 con el número 4, que se refiere a los entierros en la parte posterior del edificio.



Figura 15. Vistas del túnel de saqueo cavado por los teotihuacanos.

Se dijo que en los lados norte y sur se encontraron 20 esqueletos, distribuidos en grupos de 18 y dos entierros individuales en los extremos. Se comprobó también que en el lado este habían 28 esqueletos distribuidos simétricamente.



Figura 16. Narigueras tipo "Tlaloc" de piedra verde.

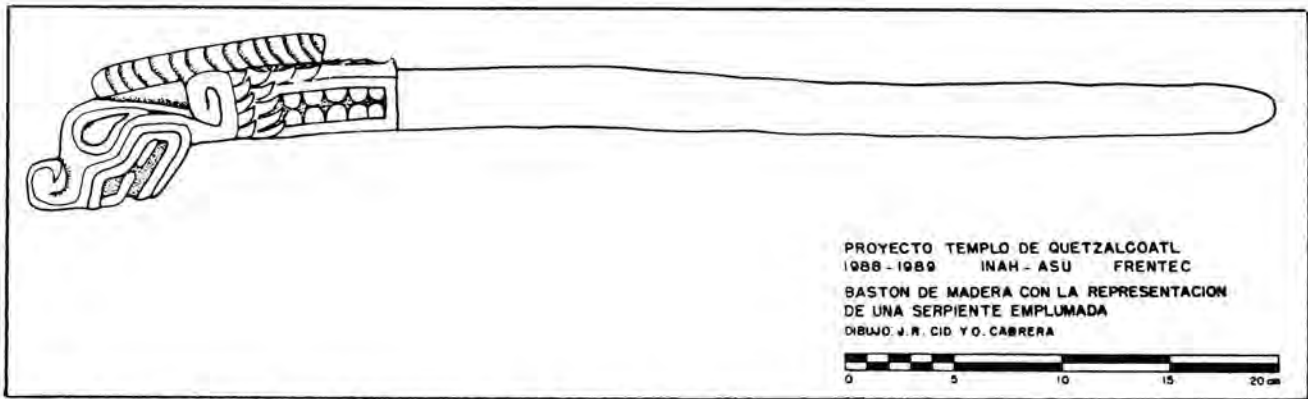


Figura 17. Bastón de madera con la representación de una serpiente emplumada.

te en dos grupos de nueve y dos grupos de cuatro, además de dos entierros individuales hacia los extremos este y oeste. Pero por falta de excavaciones en este lado no se detectaron los entierros individuales que estarían ubicados en los extremos de los grupos de nueve. Estos espacios no se exploraron por falta de tiempo, ya que era necesario levantar una gruesa capa de relleno de cerca de 4 m de espesor, cortar tres pisos superpuestos de estuco y llegar

hasta el tepetate natural, en donde presuntamente estarían las fosas con los dos entierros individuales correspondientes a este lado del edificio con los cuales habría un total de 30 esqueletos en el lado este exterior.

Como el patrón de distribución de estos entierros es simétrico y el número de entierros viene apareciendo en iguales cantidades, se plantea que igual número de esqueletos se encontrarían en los tres lados restantes. En el lado sur detectamos otra fosa, ubicada inmediatamente al sur del entierro central. También, estaba excavada en el tepetate y sellada con tres pisos de concreto teotihuacano, seguramente contiene 8 esqueletos, ya que el patrón de distribución se repite, como en las dos fosas de cuatro entierros cada una, que suman 8 en el lado este, y los 8 esqueletos de la tumba 1 en el interior y lado sur del edificio.

De igual forma deben distribuirse los entierros en el lado norte del monumento, donde hasta la fecha se han detectado 20 esqueletos, contenidos en un entierro múltiple formado por 18 esqueletos y 2 entierros individuales. Asimismo, hacia el norte, pero en el eje central norte-sur, debe aparecer otra fosa conteniendo 8 esqueletos, y como sucede en los demás entierros múltiples integrados por 4 y 8 esqueletos, éstos deben pertenecer al sexo femenino si es que siguen el mismo patrón de distribución, como se dilucidará cuando se haga su exploración.

Faltaría también explorar el lado oeste, donde se encuentra la fachada principal del edificio. Ahí como se explicará en otro artículo de este volumen, se encontró una gran fosa alterada en una época no definida, tal vez por los propios teotihuacanos o quizás durante las excavaciones de Gamio, cuando se hizo la remodelación de la Plataforma Adosada. Si bien consideramos que aquí había también 30 esqueletos, esto es difícil de probar, por un lado por la destrucción causada por exploraciones anteriores y porque el estar en posibilidad de hacerlo implicaría excavar un túnel por debajo de la plataforma adosada, donde es posible que también se encontrará un altar, como sucede en otros templos de Teotihuacan, frente a los cuales se erige un adoratorio.

Por lo tanto, si consideramos la presencia de 30 esqueletos a cada lado del monumento, tendríamos un total de 120 en el exterior y el mismo número en el interior del edificio, distribuidos de igual manera lo cual daría un total de 240 esqueletos más los 20 encontrados en la Tumba

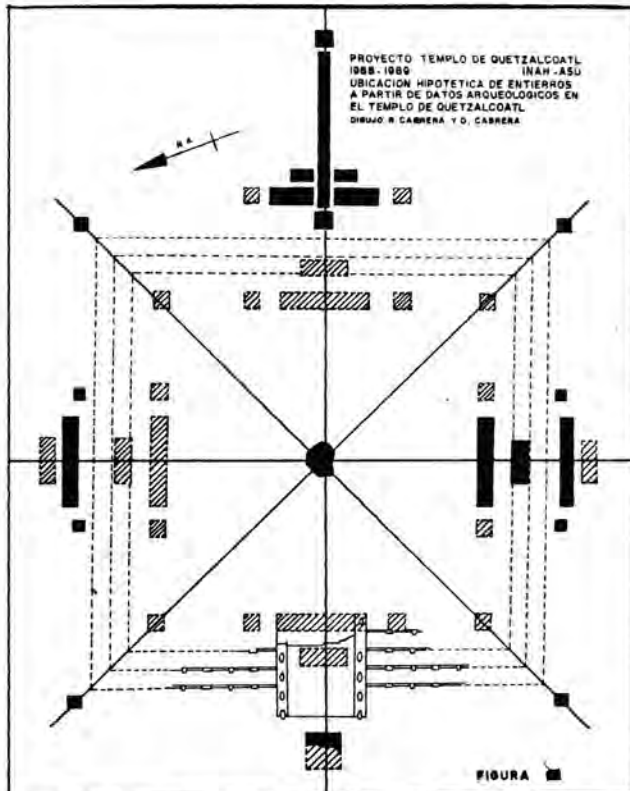


Figura 18. Ubicación hipotética de los entierros a partir de datos arqueológicos del Templo de Quetzalcóatl.

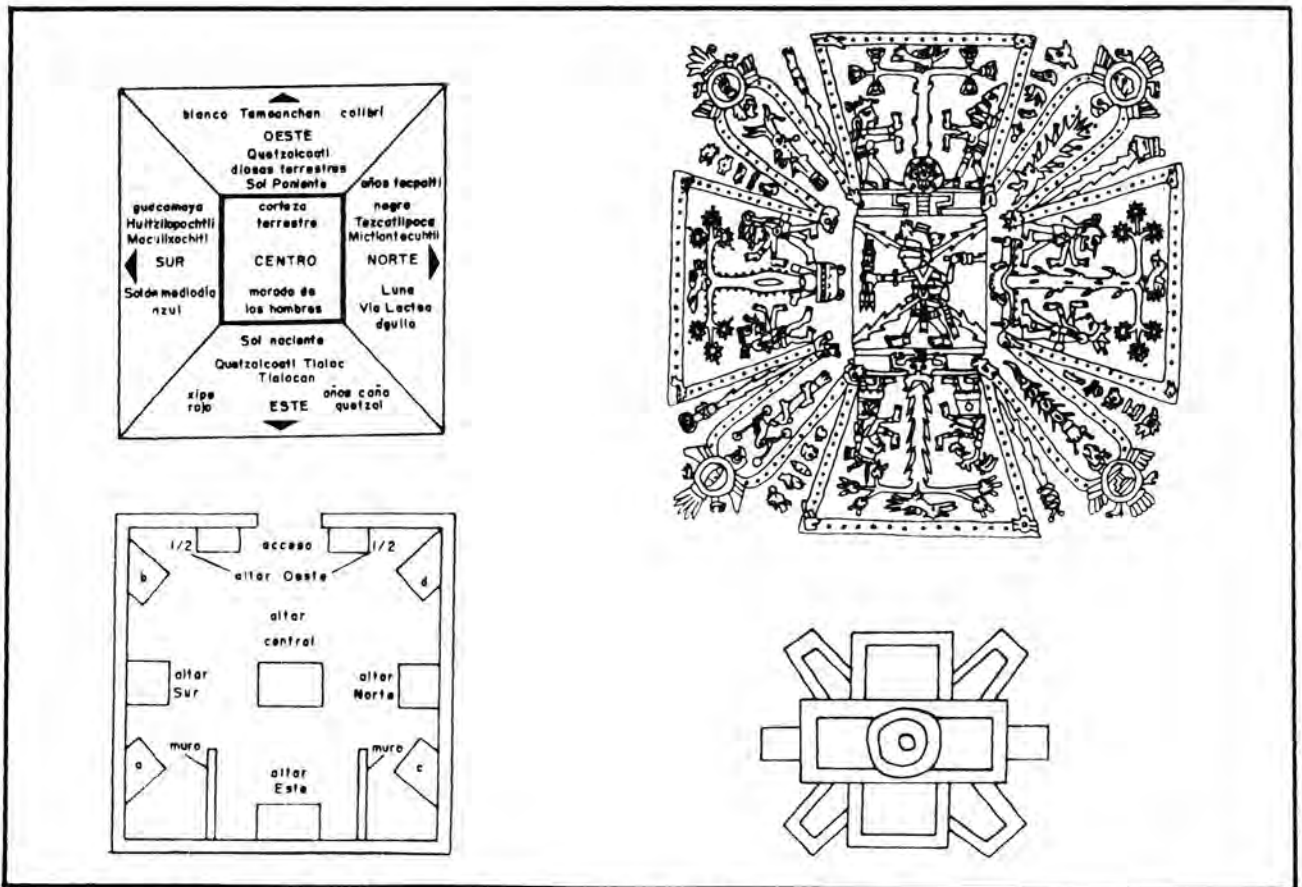


Figura 19. a. Representación de las cuatro regiones cosmogónicas, según la concepción indígena.
 b. Edificio de "los Altares" ubicados frente a la Pirámide de la Luna en Teotihuacan.
 c. Figura astronómica del Edificio 1B¹ en la Ciudadela de Teotihuacan.
 d. Figura del "Quincuncen" referida en la lámina 1 del Códice Feyervary-Mayer.

Central; es decir, un total de 260, cifra igual al número de días del *Tonalpohualli* o calendario de los Signos, que como ya vimos está formado por 20 treceas de días.

Se sabe que la antigüedad del calendario solar de 365 días tuvo su origen en la observación temprana del curso aparente del Sol y de los cambios estacionales y climáticos; y aunque los registros de las fechas más antiguas de las que se tiene conocimiento datan del siglo VI para los Valles

Centrales de Oaxaca, su origen, según Rafael Tena, debe remontarse al segundo milenio (1988:19, cita a Marcus, 1979:41-42). En cuanto al calendario de 260 días, no se sabe con certeza cuándo fue creado y cuál fue su origen. Tal vez pudo haberse creado en Teotihuacan, motivo por el cual se erigiría este fastuoso templo celebrándose sacrificios a gran escala. Los datos que aquí presentamos parecen apoyar esta proposición.

Bibliografía

Cabrera C., Rubén

1982 *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82* (Coordinadores Rubén Cabrera, Ignacio Rodríguez y Noel Morelos); Colección Científica INAH, México.

Cabrera C., Rubén

1991 "Desarrollo arquitectónico y cronología en la Ciudadela de Teotihuacan". *Teotihuacan 80-82 Nuevos Resultados*, en prensa, Coordinadores Rubén Cabrera, I. Rodríguez y N. Morelos.

Cabrera C., Rubén y Saburo Sugiyama.

1982 "La Reexploración y Restauración del Templo Viejo de Quetzalcoatl". *Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82*. Vol. 1, coordinado por Rubén Cabrera C., I. Rodríguez y N. Morelos G., pp. 163-183. Colección Científica No. 132. INAH, México, D.F.

Cabrera C., Rubén, George L. Cowgill, Saburo Sugiyama y Carlos Serrano.

1989 "El Proyecto Templo de Quetzalcoatl". *Arqueología*

No. 5, pp. 51-79. Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, D.F.

Cabrera C., Rubén, George L. Cowill y Saburo Sugiyama

1990 "El Proyecto Templo de Quetzalcoatl y la práctica a Gran Escala del Sacrificio Humano". *Época Clásica: Nuevos Hallazgos, Nuevas Ideas*, Coordinado por Amalia Cardós de Mendez, pp. 123-146. Museo Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Caso, Alfonso

1967 *Los Calendarios Prehispánicos*. Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, México.

Cowgill, George L.

1983 "Rulership and the Ciudadela: Political Inferences from Teotihuacan Architecture". *Civilization in the Ancient Americas; Essays in Honor of Gordon Willey*, editado por R. Leventhal y A. Kolata, pp. 313-343. University of New Mexico y The Peabody Museum of Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Dozal, Pedro

1925 "Descubrimientos arqueológicos en el Templo de Quetzalcoatl, Teotihuacan". *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*. 1 (33) pp. 216-219. México, D.F.

Gamio, Manuel

1979/1922 *La población del Valle de Teotihuacan*. 5 vols. Instituto Nacional Indigenista, México.

Mercado Rojano, Antonio

1987 "¿Una sacerdotisa en Teotihuacan?". México Desconocido No. 121 pp. 6-9, México, D.F.

Millon, Rene

1981 Teotihuacan: City, State and Civilization. *Supplement*

to *Handbook of Middle American *Indians: Vol. One; Archaeology*, editado por V. Briker y J. Sabloff, pp. 198-243. University of Texas Press, Austin.

Pérez, José

1939 Informe General del Proceso de Excavaciones practicadas en sistema de pozos y túneles en diversos sitios de mayor interés del Interior de Monumentos de la Ciudadela en la Zona Arqueológica de Teotihuacan, Estado de México. manuscrito no publicado, Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, D.F.

Rubín de la Borbolla, Daniel F.

1947 "Teotihuacan: Ofrendas de los Templos de Quetzalcoatl". *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México D.F.

Serrano, Carlos y Enrique Martínez

1990 "Nuevos Patrones de Mutilación Dentaria en Teotihuacan". *Homenaje a Juan Comas*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Shondube B., Otto

1975 "Interpretación de la estructura ubicada al pie de la Pirámide de la Luna, Teotihuacan". *Balace y Perspectiva de la Antropología de Mesoamérica y del Norte de México*. *Arqueología* 11, XII Mesa Redonda de la SMA, Jalapa, Ver., Mex.

Sugiyama, Saburo

1991 "Descubrimientos de Entierros y Ofrendas dedicadas al Templo de Quetzalcoatl". *Teotihuacan 1980-82. Nuevas Interpretaciones*. Colección Científica. Coordinado por Rubén Cabrera C., I. Rodríguez G. y N. Morelos G. INAH, México.

Tena, Rafael

1987 *El Calendario Mexica y la Cronología*. Colección Científica 161. INAH, SEP, México.